

Pero su dios en la tierra  
 Era el Rey, á quien amaba,  
 Porque ántes que todo el mundo  
 Era su créencia cristiana,  
 Y la insurgencia era vista  
 Cual por demonios fraguada.  
 A veces su amante pecho  
 Abrigaba desconfianzas,  
 Porque conoce de su hijo  
 La firmeza sobrehumana  
 Con que domina las penas,  
 Y la miseria y las balas.  
 A veces le alienta grato  
 El prestigio de sus canas,  
 Su ternura y rendimiento,  
 Los recuerdos de su infancia,  
 El poder que siempre tuvo  
 Sobre su hijo su palabra  
 Al bendecirlo amoroso  
 Y trémula por las lágrimas.  
 Y así, en sus cavilaciones,  
 Sigue y detiene su marcha,  
 Hasta que ve á los soldados  
 Que guarnecen Tlacotalpam,  
 Y los que al reconocerlo  
 Mandan que se toquen dianas.  
 El centinela, afectuoso,  
 Grita alegre: "¡Los de guardia!"

Y de boca en boca cunde,  
 Y rápida se propaga  
 La nueva de que don Pedro  
 Viene á honrar aquella plaza.  
 Con el sombrero en la mano,  
 Respetuoso, sin espada,  
 Sale á su encuentro Guerrero,  
 Con gran ternura le abraza,  
 Y circundado de bravos  
 Que al hijo y al padre ensalzan,  
 A la sombra de una ceiba  
 Don Pedro y su hijo se instalan.  
 En el hijo ¡qué atenciones!  
 ¡qué comedidas palabras!  
 En el padre, gravadoso,  
 ¡Cuánto amor y qué confianza!  
 Todo en la tropa es contento,  
 Todo en el campo son frascas,  
 Todo es júbilo en los pechos,  
 Todo placer en las almas,  
 Todo obsequios al anciano,  
 Que de placer rebosaba.

---



## II

En un momento oportuno,  
 Luego que creyó don Pedro  
 Que de cumplir su mandato  
 Era la sazón y el tiempo,  
 Aparte llamando á su hijo,  
 Y con aire de misterio,  
 Le dijo: "Yo sin testigos  
 "Estar un instante quiero" . . . .  
 Fuéronse los circunstantes,  
 Tosió dos veces don Pedro,  
 Limpió el sudor de su frente,  
 Y entrecortado el acento,  
 Así le habló conmovido  
 Al insurgente Guerrero:

---

## III

"Hijo de mi alma, si acaso  
 "Mi palabra mal te suena,  
 "No castigues con tu pena  
 "Mi cariño paternal;  
 "Que á fe de cristiano juro,  
 "Que sólo quiero tus bienes,  
 "Y que pusiera en tus sienes  
 "Una corona imperial."

"Me vas á escuchar contento,  
 "Con bondad y con cariño,  
 "Como cuando tú eras niño  
 "Y era tu *tatita* yo.  
 "Como cuando entre mis brazos  
 "Alegre te suspendia,  
 "Y en el aire te mecia  
 "Riendo dichosos los dos."

---

"Bien sabes que en esta vida  
 "Otorgué siempre la palma  
 "A la salvacion de mi alma  
 "Desde mi tierna niñez.  
 "Y mis padres me enseñaron,  
 "Con un incansable anhelo,  
 "Que si Dios manda en el cielo,  
 "En la tierra manda el Rey."

---

"Así seguí, y me aconseja  
 "Incesante la conciencia,  
 "Que en esa santa creencia  
 "Debo vivir y morir.  
 "Tú, señor de tu albedrío,  
 "Has pensado de otro modo,  
 "Vicente, y no sabes todo  
 "Lo que he sufrido por tí."



" Yo en las filas de los leales,  
 " Tú el obstinado insurgente:  
 " ¿Al amado, al obediente,  
 " Enemigo contemplar?  
 " ¡Cuántas veces, escuchando  
 " En las tremendas campañas  
 " Tu grandeza y tus hazañas,  
 " Me oculté para llorar!"

---

" Al mirar cediendo todo  
 " Del Virey á la hidalguía,  
 " Más honda en mi alma sentía  
 " Tu firmeza pertinaz.  
 " Al fin Dios oyó mi ruego,  
 " Y aquí me endilgó piadoso,  
 " Trayendo, padre amoroso,  
 " Noble mensaje de paz."

---

" Me llamó el Virey, y dijo:  
 " Don Pedro, tu hijo Vicente  
 " Es patriota y es valiente,  
 " Aunque lo ciegue el error.  
 " Bríndale perdon y honores,  
 " Preséntale la riqueza  
 " Ofrecida con nobleza  
 " Hija de tu corazon."

" Sabes tú cuánto le debo  
 " Al amor de mi familia;  
 " Sabes que me reconcilia  
 " Con la vida mi ilusion.  
 " Sabes que una nueva aurora  
 " En mi hogar miro brillando,  
 " Do está tu madre llorando  
 " Con una hija de mi amor!"

---

" ¿Sabes lo que mi alma siente  
 " Al descubrir mi esperanza  
 " En risueña lontananza,  
 " La tumba casi al pisar?  
 " A tí, mi sosten querido,  
 " De mi huerto en el sembrado,  
 " Frente al cementerio amado  
 " Donde tus padres están."

---

" No vaciles, que entregada  
 " A tí mi alma comovida,  
 " Te está pidiendo la vida  
 " Y tu propia salvacion.  
 " Un instante, un solo instante  
 " Has tu capricho pedazos,  
 " Y ven contento á mis brazos,  
 " Hijo de mi corazon!"



Y el viejo cayó de hinojos,  
 Y tendiéndole los brazos,  
 Hace que el llanto le explique  
 Lo que no pueden los labios:  
 Guerrero, que idolatraba  
 A tan venerable anciano,  
 Que contuvo sus sollozos  
 Miétras duró su relato,  
 Al mirarlo de rodillas  
 Le alzó, de angustia temblando,  
 Y de lágrimas y besos  
 Cubrió sus callosas manos.  
 Despues de un corto silencio  
 Y ya repuesto algun tanto,  
 Así prorumpió Guerrero,  
 Su honda emocion dominando:

---

“ Padre y señor, al acento  
 “ De esa tu voz dolorida,  
 “ Siento que sangra mi vida  
 “ Bajo el filo del tormento.  
 “ Quisiera darte contento,  
 “ Pero darlo causa horror,  
 “ Y escucho que en mi interior  
 “ Mi alma me grita:—“Guerrero,  
 “ El honor es lo primero;  
 “ Quédate en paz con tu honor.”—

“ Yo idolatré en tu bondad  
 “ De niño, en mi juventud,  
 “ Y fué mi sol la virtud,  
 “ Porque tú eras mi deidad.  
 “ Pero amo la libertad  
 “ Y odio la coyunda ibera;  
 “ Déjame, señor, que muera  
 “ Con mi causa y con mi gente,  
 “ Como intrépido insurgente,  
 “ Abrazado á mi bandera.”

---

Y no pudo proseguir  
 El héroe, porque el quebranto  
 Su voz anegaba en llanto  
 La palabra al balbutir.

Vióse á don Pedro partir  
 Con fiera resolucion;  
 Y á solas, con emocion  
 El caudillo repetia:  
 “ Cuánto le amo, ¡oh Patria mia!  
 “ ¡Si vieras mi corazon!”

---



---

ROMANCE DE LA JURA DE LA CONSTITUCION.

(1820.)

---

Con clarines y atabales,  
Alcaldes y Regidores,  
En caballos enjaezados,  
Con apostura y en orden,  
Entre estruendosos repiques,  
Y al retumbar los cañones,  
Se dirigen á Palacio,  
Adonde el Virey dispone  
Recibirlos con gran pompa,  
Entre plebeyos y nobles.  
El frente de su Palacio  
Como nunca, se vió entónces:  
Un espléndido tablado  
Que tocaba á los balcones,  
Con cortinas de Damasco,  
Con candelabros de bronce,



Con espejos colosales  
 Y con guirnaldas de flores;  
 Con versos en que ensalzaban  
 A los libres españoles,  
 Rebosando en entusiasmo  
 Y en viles adulaciones.  
 La gente llena la plaza  
 Y está hormigueando en las torres,  
 Hace muro en las alturas  
 Y guarnece los balcones.  
 De pronto reina el silencio,  
 Alguno en alto se pone  
 Y da lectura á la carta  
 Que encierra las ilusiones  
 De los desdichados pueblos  
 Que entre sus luchas atroces  
 Ven de pronto desarmados  
 A sus crueles opresores.  
 Pueblan los vivas el viento;  
 La dicha en las calles corre;  
 Del Obispo en el Palacio  
 La lectura repitióse,  
 Y las músicas marciales  
 En himnos ardientes rompen.  
 Llueven desde los tablados  
 Los pesos y los doblones,  
 Y los chicos, y los viejos,  
 Las mujeres, y los hombres,

Cogen del maná la lluvia  
 Y su cosecha recogen.  
 Los liberales distinguen  
 Un porvenir de esplendores;  
 Los serviles ven herejes  
 En llanuras y rincones,  
 Y la rabia los devora  
 Y el odio el alma les roe.  
 Bufa de furor intenso  
 La nobleza de abarrotos,  
 Y la gente de sotana  
 Bólis riega á borbotones.  
 Como buitres espantados  
 Vuelan los inquisidores,  
 Sin saber ni dónde han ido  
 Los que más les reconocen.  
 De duelo están los esbirros,  
 Atónita está la Corte:  
 A los llamados herejes  
 Se les abren las prisiones,  
 Y en el cielo de las almas  
 Aparecen los albores  
 Que vierte la prensa libre,  
 Escudo y gloria del hombre.  
 Pero ¡ay! que alguno percibe  
 Entre los divinos goces,  
 Un punto negro, que pronto  
 Será mina de traiciones,



Y es guarida de serviles,  
Y es alfolí de rencores . . . .  
Mas que tal vez en provecho  
La suerte propicia torne,  
Trayendo la Independencia  
Con admiracion del orbe.

---

---

### ROMANCE DE ITURBIDE.

(NOVIEMBRE DE 1820.)

---

Platicado han, largo trecho,  
Iturbide y Monteagudo;  
El uno audaz y ambicioso,  
El otro servil y astuto.  
Ambos quieren á Fernando  
Darle poder y refugio,  
La Constitucion tornando  
En vil irrision y en humo.  
Audaz el uno propone,  
De su genio á los impulsos,  
Del Virey apoderarse  
Con engaño y sin tumulto,  
Y hacer que acepte sus planes  
De los que es amigo oculto.  
El otro piensa, vacila,  
Y se marcha irresoluto,



Dejando al bravo guerrero  
 Exasperado y confuso.  
 Pasan dias . . . . y en Palacio  
 Está el Virey taciturno  
 Porque Armijo le renuncia  
 Del Sur el mando absoluto,  
 Faltándole un firme apoyo  
 En tan peligroso rumbo.  
 En el Sur está Guerrero,  
 Que es como postrer reducto  
 Que abriga á los insurgentes  
 Y que propaga su influjo.  
 Tambien está Pedro Asencio,  
 Que es de Guerrero segundo,  
 Y que activo se aparece  
 Por los más distantes puntos,  
 Sembrando terror y espanto  
 Con su espada y con los suyos . . . .  
 Cruzaba como luz fatua,  
 Ya indeciso, ya exabrupto,  
 Ya en la cima de los montes,  
 Ya entre los bosques oscuros,  
 Cayendo como panteras  
 Sus hombres, medio desnudos,  
 Sobre realistas, que esparcen  
 Por doquier terror y luto.  
 Pide Apodaca, turbado,  
 Su consejo á Monteagudo,

Y éste, diestro le señala  
 Como el apropiado y único  
 Para reemplazar á Armijo,  
 A Iturbide, al que con gusto  
 Llama el Virey; su confianza,  
 Entrégale sin escrúpulo;  
 Del mando en Jefe le inviste;  
 Y él falaz, y él con orgullo,  
 Despues de haber protestado  
 Que hace sacrificio sumo,  
 Y decir que se consagra  
 Todo á su Monarca augusto,  
 Sale, dejando á Apodaca  
 Lleno de placer profundo,  
 Llevando en el alma engaños  
 Que iluminan su futuro.



---

ROMANCE DE LA PROFESA.

(1820.)

---

Miéntras á México espanta,  
Miéntras á Mexico incendia  
La Constitucion de España,  
Que al mismo tiempo comentan  
Unos como don del cielo,  
Otros plaga de esta tierra,  
En el Oratorio Santo  
Que llaman de la Profesa,  
Donde el servil retroceso  
Se respira desde á legua;  
Donde el fanatismo ciego  
Se mira desde las puertas;  
En donde están los pecados  
Hechos sapos y culebras,<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Alusion á los cuadros estúpidos de la portería de la Profesa.



Y donde el claustro se ha vuelto  
 De conspiradores cueva.  
 Está en lugar separado  
 Una amplia y cómoda celda,  
 Que á no ser su humilde entrada  
 Pudiera llamarse régia.  
 Baldoquin con Santo Cristo,  
 Pantalones de Venecia,  
 Camapés de rico tripe,  
 Sillones de caoba y seda,  
 Estante con pergaminos,  
 Sobre el estante la beca,  
 Y el bote de hoja de lata  
 Con las borlas de la ciencia.  
 Al medio, mesa maciza  
 Con soberbia papelera,  
 Con velador y tintero,  
 Arenilla y falsa regla;  
 Y en el centro y á sus lados,  
 Dos sillones de vaqueta.  
 En el momento en que estamos,  
 El humo nubla la pieza:  
 Casacones y sotanas  
 En revolucion se encuentran;  
 Los unos vierten conjuros,  
 Otros vomitan blasfemias;  
 Cada bonete parece  
 Que está coronando un Etna,

Y aturde el ruido de voces,  
 Y aturden las toses secas;  
 Hasta que se oye un acento  
 Que autoritativo impera  
 Y que el órden restablece  
 Desde el centro de la mesa.  
 Al resonar la palabra  
 Se vuelve la concurrencia,  
 Y ve al doctor Monteagudo  
 Con su cara amarillenta,  
 Que es el alma de la junta  
 Por su poderosa influencia.  
 Allí está el doctor Tirado,  
 Ex-inquisidor de cuenta,  
 Y Bataller, sanguinario,  
 El de corazón de hiena.  
 Allí hay varios españoles  
 Notables por su riqueza,  
 Y notables porque tienen  
 De pedernal la mollera.  
 Pero los que más abundan,  
 Más arden, y más altercan,  
 Son los santos sacerdotes,  
 Que, hechos áspides y fieras,  
 La Constitucion maldicen,  
 En derribarla se empeñan,  
 Y el veneno justifican,  
 Y los puñales aprestan,



Ofreciendo al mismo crimen  
 El cielo por recompensa.  
 "El Plan—dice Monteagudo—  
 "Es que el Rey Fernando venga,  
 "Y aquí se salve y nos salve,  
 "Y salve á la Santa Iglesia:  
 "Que perezcan los herejes  
 "Que de nuestro Dios blasfeman;  
 "Que ese Código maldito  
 "Entre las llamas perezca  
 "Con sus perversos autores,  
 "Luto y mengua de la tierra."  
 "¿Y el ejército—pregunta  
 Alguno—es de gente nuestra?"  
 Una ronca voz responde.  
 "¿Y el Virey?"—Otros contestan:—  
 "Ayer formó en estas filas,  
 "Y aunque afecta otras creencias  
 "Constitucion protegiendo,  
 "El plan está en su conciencia,  
 "Y es su adoracion Fernando  
 "Y su libertad desea."  
 "Pero ¿quién es el caudillo  
 "Propio para tal empresa?"  
 Exclama el doctor Tirado,  
 Con voz trémula y perpleja.  
 El murmullo se levanta,  
 Brotan nombres por doquiera,

Surgen mil candidaturas  
 Que naciendo se desechan.  
 Una voz clama: "Iturbide."  
 Y al instante que resuena,  
 Los unos en pié se ponen,  
 Otros su entusiasmo muestran,  
 Otros estallan furiosos  
 Como en medio á la pelea,  
 Y se deja ver el fuego  
 De las almas que se incendian.  
 "¿Aprobado?—Monteagudo  
 Grita. Responden:—"Se aprueba,"  
 Conviniendo en que el proyecto  
 Ponga en planta la prudencia.